MATEO 11,2-11

Los capítulos 11 y 12 del evangelio de Mateo podríamos titularlo: **las actitudes frente a Jesús**.

La figura de Juan da unidad a todo este párrafo. Mateo le dedica gran atención en su evangelio y tiene especial interés en presentarle como el precursor de Jesús, íntimamente unido a él.

> ***2-3 En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías, le mandó a preguntar por medio de sus discípulos:***
> ***-«¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?»***

Juan Bautista participa del desconcierto general que padecen los seguidores de Jesús: sus "obras" decepcionan, no son las que esperaban de un Mesías.

Sabíamos que **estaba detenido** (4,12) pero hasta el 14,3 no se nos da detalles de su prisión. Conoce, por sus discípulos y por la prisión atenuada que existía en aquellos tiempos, la actividad de Jesús, pero sus obras no parecen acreditarle como el Mesías.

Juan concibe a un Mesías que va a actuar con la fuerza y va a derribar a los que ejercen el poder. El hecho de que esté en la cárcel puede indicar que de la actividad **de Jesús esperaba su propia liberación.**

> ***4-6 Jesús les respondió: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia.***
> ***¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»***

La respuesta de Jesús es decepcionante: **les remite a las obras que ya conocen**. Jesús define su función no como soberanía o juicio, tal como se esperaba, sino como **bendición para el necesitado.**

Toda la actividad de Jesús está interpretada en los evangelios como el anuncio de un año de gracia a los pobres. Son los signos recomendados como mesiánicos por las escrituras. Pero despojándolos de todo poder, por eso será un signo de duda o de fe. De ahí la bienaventuranza al que no se escandaliza. Es decir, el que acepte su modo de obrar y, con él, su persona y misión. Esta bienaventuranza hace hincapié en la necesidad de una respuesta positiva a Jesús: **encontrarlo a él es encontrar el reinado de Dios.**

> ***7-11 Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:***
> ***« ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O que fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti"***
> ***Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.***

La declaración de Jesús sobre Juan utiliza un **recurso retórico** conocido: una serie de preguntas que invitan a los oyentes a dar una respuesta. Las primeras, como en este caso, suelen tener una respuesta negativa: Juan no es un predicador oportunista, ni un lujoso cortesano. La última tiene una respuesta positiva: **Juan es un profeta, y más que un profeta.**

Por decirlo así, Juan ve ya la tierra prometida, pero no puede entrar en ella. Con su bautismo ha sacado a la gente de la institución judía hasta la orilla del Jordán, pero el paso del Jordán para **entrar en la tierra está reservado a Jesús, nuevo Josué**. Los que participan del reino gozan de una realidad de la que Juan no ha podido participar.

1. ISAIAS

Es importante **saber mirar la historia**, y más la historia de la salvación. Lo que sucedió en la época del profeta Isaías, -el destierro y la esperanza de liberación-, es para aprender de ella, para serenarse ante el presente que muchas veces desconcierta, y vislumbrar el futuro.

Desterrados en nuestra propia casa, el corazón se siente extranjero en su sitio. ¿No será que anhelamos baratijas que no nos satisfacen? ¿No será que el ansia de búsqueda y la rebeldía las tenemos dormidas? ¿No será que no esperamos la liberación de tantas ataduras que nos impiden crecer?

Con lo que está cayendo, es verdad que no somos optimistas, estamos desencantados, desilusionados, **pero nunca desesperanzados**. Porque la razón de nuestra esperanza está en Aquel que nos da el sentido de nuestros días, de nuestras ansias, incluso de nuestros aparentes fracasos.

- ***¿Qué espero: de mí mismo, de mi familia, de mi grupo de fe, de mis compañeros de trabajo, ¿de mis vecinos...?***
- ***¿Tengo metas, ilusiones, utopías?***

2. LAS DUDAS DE JUAN

Hasta la **prisión de Maqueronte** donde está encerrado por Antipas, le llegan al Bautista noticias de Jesús. Lo que oye lo deja desconcertado. No responde a sus expectativas. El espera un Mesías que se imponga con la fuerza terrible del juicio de Dios, salvando a quienes han acogido su bautismo y condenando a quienes lo han rechazado. **¿Quién es Jesús?**

Para salir de dudas, el Bautista encarga a dos discípulos que pregunten a Jesús sobre su verdadera identidad: «*¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*». La pregunta era decisiva en los primeros momentos del cristianismo.

La respuesta de Jesús no es teórica, sino muy concreta y precisa: comunicarle a Juan «*lo que estáis viendo y oyendo*». Le preguntan por su identidad, y Jesús les responde con su **actuación curadora al servicio** de los enfermos, los pobres y desgraciados que encuentra por las aldeas de Galilea, sin recursos ni esperanza para una vida mejor.

Son los hechos los que realmente hablan.

- ***¿Nos dedicamos a hacer «las obras» que hacía Jesús? Y si no las hacemos, ¿qué estamos haciendo en medio del mundo?***
- ***¿Qué está «viendo y oyendo» la gente en la Iglesia de Jesús? ¿Qué ve en nuestras vidas? ¿Qué oye en nuestras palabras?***

3. LA RESPUESTA DE JESUS

Jesús responde con unos hechos, como hemos dicho. Dime qué haces y te diré quién eres. Eran las señales de los tiempos mesiánicos según los profetas.

También nosotros cuando nos pregunten no solo con palabras, sino con miradas silenciosas, qué señales damos de nuestra fe, la respuesta es bien sencilla: **ved lo que hacemos y cómo lo hacemos.**

Y el quehacer es inmenso: **tratar** a los de fuera como personas humanas y no como mercancía a explotar, **estar** con los que sufren abandono y dolor, **echar** una mano en las muchas oportunidades que nos ofrece el día a día, **conseguir** que en nuestro barrio o pueblo haya una convivencia sin rencores ni violencia, **atender** a los jóvenes despistados y atrapados por tantas dependencias.

Solo así daremos señales de vida nueva, que no nacen ni del afán de dinero o de sobresalir, ni del saber ni el tener. **Nace del Dios que llevamos dentro**. Así se inaugura los "tiempos cristianos". Esa son las señales. Por supuesto que hay más, que cada cual puede añadir.

- ***Si no hay señales claras de compromiso ¿qué celebro en la liturgia? ¿No serán, más bien, celebraciones que entretienen a gentes satisfechas?***
- ***¿Qué señales de liberación veo en la gente de mi grupo? ¿Las puedo manifestar, para la mutua edificación?***

4. LO QUE JESÚS PIENSA DE UN COMPAÑERO

Por supuesto que no siguió el camino de Juan, el de la venganza y el desquite, el de la austeridad total, el de apagar la mecha que humea y no sirve.

El siguió otro camino, rehabilitando desde abajo, siendo capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir. Algo tenía su encuentro cuando a las personas las hacia autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que había en ella de dormido. **Su ayuda no generaba dependencia.** Su mano no señalaba con el dedo, ni era puño que golpea en la herida abierta, sino que ayudaba a levantarse, ayudaba a sanar.

Fue otro camino que el de Juan, sin embargo, habló bien del compañero: no era una caña agitada por el viento, ni estuvo abrigado por placeres y molicie.

- ***¿Yo también hablo así de mis compañeros, de mi pareja?***
- ***¿Veo en ellos lo positivo que tienen o les exijo lo que yo no soy capaz de dar?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/